

# La conspiración Delta

GUILLERMINA PAZ

Image not found.

# Capítulo 1

Prefacio

Masachusetts, 3 de julio 2000

— ¿Estás seguro Oscar de que esto es lo que deseas? ¿Crees que podrás escapar de todo esto sin afectar a tu familia, sin que ellos te den caza? Tú eres demasiado valioso para ellos. De un modo u otro acabaran por encontrarte.

No lo creo, lo tengo todo bien planeado. Aprovechare mis vacaciones para huir. Todo parecerá normal, porque ¿quién no lleva todo su auto cargado con maletas y bultos, cuando va a pasar unos días de camping con su familia? Créeme, lo llevo planeando hace años Thomas, he ido acumulando dinero en casa y ya tengo todo listo. Lo único que me faltaba eran estos nuevos documentos, y te estaré agradecido de por vida por lo que has hecho por nosotros, te arriesgaste innecesariamente, realmente te has portado como un verdadero amigo.

Te extrañare viejo amigo.

Yo también lo haré créeme, pero es que ya no puedo soportar más lo que quieren que haga. No seré parte de esta matanza; por Dios, soy médico, estoy por la vida, no por el exterminio, esto va más allá de un simple deber, se lo debo a mis hijos.

Te comprendo completamente, yo también huiría si pudiese, pero para mí no es tan fácil desaparecer. Tengo todo este imperio, hay miles de personas que dependen de mí. No sabes cómo te envidio en este momento.

Pero tú debes quedarte para desenmascarar todo esto. Tienes los recursos y el poder para hacerlo.

Si, lo sé, pero necesito más información aún. Cuando todo esto salga a la luz no debe quedar duda alguna sobre lo que están haciendo. Necesito pruebas, si no le echaran tierra encima, y esto será una más de la tantas locas teorías de la conspiración que existen. Ojala y pudiese hacer algo más Thomas.

Esto ya es suficiente Oscar, te has arriesgado tú y tu familia, me has dado los mails y tus apuntes de las reuniones, ahora debes ponerte a salvo; tú y los tuyos.

Siempre te querré hermano; has sido un buen amigo desde el principio.

Nunca te olvidare. Dale un beso de mí parte a Caroline.

Y ambos hombres se funden en un fuerte abrazo, el más doloroso que nunca se habían dado, ya que después de tantos años de amistad que habían pasado entre ellos nunca más podrían contactarse nuevamente.

Ambos sabían que esta sería la última vez que se verían si querían seguir vivos.

## Capítulo 1

“Lo pasado ha huido, lo que esperas está ausente, pero el presente es tuyo.”

Proverbio Árabe

Esta era la quinta vez que miraba mi reloj y el tiempo parecía no querer transcurrir. Era como si quisiera torturarme corriendo cada vez más lento. ¿Has notado alguna vez que cuando deseas llegar a un lugar intensamente, el tiempo se vuelve tu enemigo, y pasa lentamente y el camino se te vuelve infinito, casi interminable y se vuelve el viaje más tedioso de tu vida? Eso mismo me pasaba a mí, en este mismo momento. Los minutos que me separaban de mí destino me parecían horas interminables, que no lograban llenarse ni con mi preciado señor Darcy, ni con la música que sonaba en mí Ipod.

El verde paisaje que pasaba lentamente por fuera de mi ventana, se iba tiñendo de a poco de los vivos colores de las casas que anunciaban la entrada a la gran ciudad donde había vivido, aunque no tenía ni un recuerdo de aquellos días. Era raro volver aquí, un lugar que alguna vez había sido tu hogar, pero nada en tú vida te hablaba de ello, ya que a los pocos meses de haber nacido nos habíamos marchado para hacernos cargo de la granja en donde ahora vivíamos.

Los grandes edificios me sorprendieron enormemente. Esas moles de concreto eran algo totalmente desconocido para mí, un insulto a la simplicidad de la vida pueblerina, y al verde de los campos. Yo vivía en el campo a las afueras de un pequeño pueblo, por lo que estaba acostumbrada a que el edificio más alto fuera del de la torre de la iglesia, lo que era como una casa de mascotas en comparación a estos tremendos rascacielos que parecían no acabar nunca. Me sentía toda una pueblerina, y así debía ser, ya que eso era justamente, una pequeña chica de pueblo que por primera vez dejaba su casa y literalmente a sus gallinas y vacas.

No puedo creer que esté aquí, a los pies de mí edificio. El viaje en bus me había parecido tan largo y extenuante, que no podía creer que tan sólo habían pasado tres horas y ya estaba aquí, bajándome del taxi con

todos mis cachivaches, lista para tomar posesión de mi nuevo hogar. La ansiedad se alojaba en mí estomago como un millar de mariposas que querían volar todas al mismo tiempo. Sentía mis manos sudorosas, por lo que las seque en mis vaqueros, para poder buscar el dinero para pagarle al taxista que estaba bajando mi equipaje de su vehículo en ese momento. De pronto tengo esa incomoda sensación que hacia tanto tiempo que no me pasaba y de la que casi me había olvidado, esa rara impresión de sentirte vigilada por alguien. Sé que siempre he sido un poco paranoica, y era que no, con todo lo que me había pasado en la vida. Pero esto era más que mi imaginación, sabía que por ahí en algún rincón de esos departamentos, tal vez detrás de alguna cortina, había alguien observándome. Estudiándome como a un ratón de laboratorio. Esa mirada me quema por dentro, y una sensación de intranquilidad comenzó a llenarme toda. Sentía como esos ojos intensos me perforaban la nuca, y me doy cuenta de que con los nervios estoy mordiendo mi labio inferior ansiosamente. Trato de no parecer nerviosa. Lucho para no delatarme abiertamente, por lo que respiro hondo y hecho mi cabello hacia atrás, elegantemente, como si con ese gesto pudiese calmarme. Quiero dar la imagen de que estoy relajada, para que mi acosador piense que no me asusta o que no me he dado cuenta, respiro una vez más para darme confianza y tranquilamente tomo todas mis pertenencias para dirigirme hacia mi dormitorio cuatro pisos más arriba.

Subir los cuatro pisos con todas mis cosas fue mucho más difícil de lo que creí, no sé cómo logre llegar al cuarto piso sin que me haya dado un ataque cardiaco, tal vez fue por todos los descansos que tuve que tomar para poder hacerlo, pero por fin estoy lista para poner mis cosas en el departamento. La ansiedad que me embarga es imposible de describir, estoy tan impaciente por desembalar todo que ya casi no recuerdo lo observada que me sentía hace un momento, ni tampoco lo largo del viaje desde el campo; ese era mí hogar, en el que habíamos vivido desde que papá renunció a su trabajo en el laboratorio de investigación genética para mejoras agrícolas.

No sé qué esperar de este año. Enfrentar todo este nuevo mundo, nuevos profesores, nuevos amigos, nuevas decisiones, implica todo un reto para mí, y me tiene total y considerablemente LOCA. Debía hacer nuevos amigos, lo que ya era en sí todo un reto para mí, ya que soy bastante tímida, y siempre me había costado abrirme a las nuevas personas por temor a lo que podían pensar de mí. Enfrentar a este nuevo mundo que se abría como una flor en primavera me inquietaba. El sin número de escenarios a los que podría enfrentarme era descomunal, y eso me agobiaba. Pero contaba con Félix y Gabriel que siempre estarán ahí para mí, y estaba segura de que no despegaría de ellos durante las horas de almuerzo al menos durante de las dos primeras semanas, para no verme como una paria comiendo sola. ¡Debía hacerme una amiga pronto!

Busco en mi bolso las llaves que me acaban de entregar en recepción, pero no logro dar con ellas porque me encuentro toda sobre excitada con toda la novedad que implica comenzar una nueva vida donde todo es nuevo y no conoces a nadie. Por fin las encuentro y abro ansiosa la puerta del departamento. Quedo sorprendida gratamente porque mi nuevo hogar por los próximos 4 años es precioso. Me encanta. Tiene el piso de madera laminada, por lo que doy saltitos de puro gusto ya que podré andar sin zapatos, tal como me gusta, y lo mejor de todo sin atrapar un resfriado. La madera lo hace ver más acogedor, más como una casa. Dejo mis valijas en el suelo y comienzo a recorrerlo todo.

Cuenta con un dormitorio doble que debe tener un amplio closet (bueno, como sea, habrá que dividirlo en dos), un baño con ducha, y una pequeña pero práctica cocina americana unida a una sala de estar. Todo esto en 30 m<sup>2</sup> aprovechados al máximo. Me gusta como está amoblado, de manera sencilla pero confortable. Lo que termina por enamorarme. Es encantador, y me representa completamente ya que no soy de esas personas que les gusta rodearse de lujos, si no que soy más bien práctica, y sé que durante mi estancia en la universidad mientras menos cosas tenga, menos tiempo perderé limpiándolas. El blanco de las paredes indicaba que ha sido pintado recientemente, lo que agradecía feliz porque señalaba limpieza y daba la impresión de orden. Además tiene el plus de que no me distraería mirando las formas que se dibujan en las manchas de las paredes o en las grietas en las que me podía perder por largos minutos mientras trato de estudiar.

Una vez en el dormitorio puedo ver que es sumamente cómodo y que está muy bien distribuido, de hecho se ve bastante espacioso.

Fácilmente caben dos camas y los respectivos escritorios; por lo que el orden y respeto por el espacio personal será algo que estará asegurado, por lo que tendremos un motivo menos por lo que pelear con mi futura amiga, si es que lográbamos encajar. Sí, este año voy a tener una compañera con la que compartiré el departamento, lo que es excelente porque tendré una cara más familiar en esta nueva ciudad, y tendré con quien conversar cosas de chicas. Espero que nos podamos llevar bien para que lleguemos a ser amigas. Sería una lata que nos cayésemos mal porque tendría que pasar todo el año inventando excusas para pasar la mayor cantidad de tiempo fuera del departamento.

Ya son las 2 de la tarde, qué raro que la chica aún no haya llegado.

Bueno, aprovechando que no está elegiré cual será mi cama y lado del armario. Por fin me decido por la cama que está junto a la ventana, me encanta poder sentir la fresca brisa de verano sobre mi piel y escuchar el suave golpeteo de la lluvia sobre el vidrio en esos fríos días de invierno, me trae tantos recuerdos de mi niñez allá en el campo. Me puedo imaginar a papá y mamá sentados abrazados sobre el viejo sofá de la abuela frente a la chimenea, a los legendarios brownies de Gabriel que tanto me gustan y las exquisitas galletas de jengibre de tía Meg, que tan sólo con imaginarlas hacen que se me haga agua la boca.

iiiih!!! Qué delicia!!! Y con este último recuerdo definitivamente me convengo que mi elección fue la correcta.

Cansada después de largos minutos batallando por acomodar todas mis cosas en el armario, veo que por fin he logrado colocar mis jeans, faldas y camisetas en su lugar y he dejado un espacio similar al ocupado por mis cosas a mi futura mejor amiga. Miro el reloj nuevamente y me doy cuenta de que ya es hora de que entre a la ducha si quiero alcanzar a darme un largo baño para sacarme todo el sudor acumulado por las largas horas de trabajo acomodando todas mis cosas, y tal vez si me sobra un tiempito puedo aprovechar de dormir una pequeña siesta antes de que Gabriel venga a buscarme.

Parece mentira que no lo he visto hace dos semanas. Sé que tuvo que adelantar su viaje de vuelta por ser estudiante de último año y tener que comenzar con su tesis de grado, pero aun así fue raro que adelantara su viaje porque él siempre trata de aprovechar de estar el máximo de tiempo a mi alrededor para echarme un vistazo. Aún recuerdo lo duro que fue para ambos el tener que separarnos cuando ingresó a la universidad, en ese entonces Gabriel viajaba a casa todos los fines de semana posibles para poder estar conmigo lo más que pudiera. Ese fue uno de los motivos más importantes por los que decidí entrar a la misma universidad donde él estaba, posiblemente el más importante de todos; así él podría centrar toda su atención en su tesis y también podría echarme un ojo cada vez que quisiera sin perder su tiempo yendo de aquí para allá. Era lo menos que yo podía hacer por todo lo que se preocupa por mí y me cuida. Además, siempre esta lo bien que me regalona con sus desayunos de fin de semana y sus maravillosos pastelillos, los que casi no podía esperar por degustar. Aunque debo reconocer que no todo es color de rosa en mi relación con mi maravilloso hermano, su enfermiza obsesión por saber que estoy bien y que nadie me haga daño, había hecho que se volviera un viejo bastante ermitaño, con escasa vida social a excepción de alguna que otra fiesta delta, en las que yo sabía que ocasionalmente participaba. Me había propuesto que este año yo debía hacer algo para que cambiara esto, y de paso podría aprovechar de que me soltara un poco. El necesitaba encontrar un espacio para el amor en su vida, y ahora que yo estaba aquí haría todo lo que estuviera en mis manos para que esto fuera posible.

Lo había extrañado tanto... Sé que dos semanas no es mucho tiempo de estar alejados, pero para alguien que se ha vuelto mi guardián permanente es mucho tiempo sin acosarme. Debía estar desesperado por verme, al igual que yo, pero yo le había prohibido venir y le había rogado que me dejara hacer al menos esto por mí sola. Yo necesitaba mi espacio para sentir que estaba madurando, y tanto le rogué que finalmente cabo aceptando, aunque no sin refunfuñar y sermoneándome por más de dos horas de lo pesado que sería subir todas esas cajas sin ayuda. Él es imposible. Después de la muerte de nuestros padres

Gabriel tomó como misión en su vida estar siempre con un ojo sobre mí, atento a todo lo que me sucede. Yo creo que es así porque se siente culpable de que íbamos camino a su competencia de los 100 m planos cuando fue lo del accidente, y aunque ya han pasado 8 años de aquel fatal día aún no logra desligarse de la culpa que lo corroe, sintiéndose responsable de tener que estar pendiente de todo lo que me sucede.

No va a importar la edad que tenga, ni si ya estoy en la universidad o casada, para él siempre seré su pequeña hermana, la sobreviviente, su responsabilidad.

Pobre de Gabriel, le toco una vida tan difícil, con tan sólo 13 años tuvo que madurar antes de tiempo cuando se hizo cargo de su dañada hermana menor. Se saltó toda la adolescencia y le toco ser padre y madre de una mocosa que no soporta sentirse observada y compadecida por los demás. No debe haber sido una tarea fácil para él el tener que consolarme cada vez que perdía en mis temores y pesadillas. No se cómo se las arregló para hacerse cargo del funeral de nuestros padres y de mi cuando estaba hospitalizada. No logro entender cómo lo hizo para poder rendir bien en el colegio, entrenarse, vigilarme, estar a cargo del periódico escolar, y salir con una que otra chica del colegio. Se que por su simpatía innata y su masculinidad era admirado por todas mis amigas, y otras tantas mujeres de otros grados que suspiraban por él cada vez que pasaba cerca de ellas, la responsabilidad y el trabajo duro eran las virtudes que mejor lo describían y que lo habían hecho el mejor alumno de su promoción.

Después de una larga ducha que me había renovado por completo, salgo del baño con una toalla sobre mi cabeza, unos shorts y camiseta de tirantes, al pasar frente al espejo no puedo evitar mirar la imagen que veo reflejada en él y que de pronto me recuerda como cambió toda mi vida en tan sólo una fracción de segundos. La joven que veo en el espejo está llena de cientos de pecas en sus brazos y piernas. Sin embargo, yo sé bien que no son pecas. Son miles de pequeñas cicatrices, testigos fieles de los cientos de fragmentos de vidrios que cortaron su delicada carne. Para un observador inexperto pueden pasar desapercibidas, pero para mí que las he visto tantas veces, y que aún recuerdo cada uno de esos fragmentos, es imposible. Me sé de memoria donde esta dibujada cada una de ellas y acuden a mí mente cada vez que me miro desnuda ante el espejo. Son como un mapa que revela una triste historia cuyo final aún no se ha escrito. Sigo con mi mirada el camino de estas marcas, y me llevan en un viaje hacia el pasado, hace 8 años..... de pronto un golpe seco me saca de mis recuerdos y oigo una cristalina voz que dice:

— ¡uf! Pero qué imbécil fue el que construyo este edificio sin ascensores, se nota que nunca ha tenido que subir cuatro pisos con todos estos bolsos y maletas. Decididamente es un imbécil redomado....

iups!.....Disculpa...Pensé que no había nadie... No te había visto donde trataba de que no se me cayeran todos estos bultos que he traído.  
jejeje— Dice una feliz chica, mientras se rasca la cabeza.

La miro perpleja. Aún no salgo completamente de mi asombro cuando la veo colocarse un mechón de su rubio cabello detrás de su oreja a la vez que replica:

— Parece que me traje la casa completa. Jajaja. Tú debes ser Mary Ann. Hola yo soy Becca, Becca Curtis. Tu nueva media hermana acosadora.

No logro hilar bien mis ideas, con el impacto que produjo en mí esta chica, se ve que es simpática, y pienso que podríamos llegar a ser amigas. Dibujo una sincera sonrisa de felicidad en mí boca y la saludo:

— Hola Becca, sólo espero que seas de las buenas, y no como el tipo ese de la película Halloween que va en busca de su hermana para asesinarla.

Veo la inmensa sonrisa que se dibuja en su boca por mi respuesta, no a todos les gusta mi sentido del humor pero al parecer a ella sí, que bueno. Becca ya comenzaba a simpatizarme.

De inmediato nos ponemos a conversar, la chispa de vida que brilla en sus ojos color zafiro mientras conversábamos me habla de la alegría de vivir que pone en cada cosa que hace. Se nota que es una optimista por naturaleza. Eso me gusta. Mis días en la universidad serían todo menos aburridos.

Congeniamos tan bien desde el comienzo que es como si nos conociéramos de toda la vida. Becca me cuenta de su niñez en Filadelfia mientras ordena sus cosas. Parece que crecer como hija única no fue nada fácil para ella. Sus padres eran demasiado mayores cuando decidieron tenerla por lo que no tuvo con quien jugar y compartir sus secretos cuando estaba en casa, y para suplir eso sus padres la involucraron en cientos de actividades donde obligatoriamente tenía que relacionarse con otros niños, estimulando la amistad con ellos. Lo que había dado como resultado que Becca fuera una joven amigable, extrovertida y dinámica. El nivel de energía que desplegaba mientras hablaba y ordenaba su lado de la habitación sólo era comparable con el huracán Katrina. Ella era un torbellino de energía, y yo sabía que revolucionaría mi estadía en este lugar.

Cuando comienza a oscurecer Becca prende la luz de nuestro dormitorio y recién me doy cuenta de lo tarde que es, miro nuevamente el reloj, y me doy cuenta de que Gabriel debe estar por llegar, salto para ponerme

de pie y digo:

— ¡Diablos! Gabriel ya debe estar por llegar a recogerme. ¡Ufff! Estoy atrasadísima, y ni siquiera me he puesto máscara de pestañas. Soy un esperpento. ¡Qué va a pensar! No lo veo hace 15 días y ya se me antoja una eternidad.

— ¿Y quién es ese Gabriel? ¿Es tu novio? — Dice moviendo las cejas pícaramente, mientras dibuja una sonrisa ladina en su cara

No puedo evitar reírme de su ocurrencia, si ella supiera...

— Nooooo, Gabriel es mi acosador hermano total falto de respeto por el espacio personal.

— Jajaja y ¿es mayor que tú? — pregunta con cara de real curiosidad.

— Sip, por tres años.

— Mmm... ¿Y está soltero?

Miren a Becca, al parecer esta soltera por el interés que está poniendo en el tema, tal vez podría juntarla con mi hermano.... Mmmh... no es mala idea. Voy a aprovechar su interés.

— ¡JA! Si Becca, está total y completamente SOL-TE-RI-TO y que yo sepa no está interesado por nadie de manera romántica en este momento.

— mmmmmhhhh.....Podrías presentármelo entonces. Tal vez yo podría hacer que se interesara en mí románticamente — dice toda coqueta dándome una torcida sonrisa junto con un guiño de ojos.

Sonríó, ya que esa misma idea había pasado recién por mi mente.

— Me gustaría verte intentar llamar su atención. A veces pienso que es asexual.

— Jajaja — ríe Becca — Ahora no se si quiero que me lo presentes.

— Jajaja — me rio ante la ocurrencia de Becca.

Mientras nos estamos riendo a costa de mi hermano escucho que llaman a la puerta. Corro volando hasta ella y la abro de un sopetón. Ahí está, 1,85 m de todo Gabriel. Su bello pelo oscuro todo alborotado ya casi le llega a los hombros. Sus profundos ojos negros me miran de arriba abajo mientras me da una amplia sonrisa y sus hoyuelos de chico malo aparecen, y con ese simple gesto me doy cuenta de que está feliz de verme.

Gabriel avanza unos pasos dentro de la habitación y me da un fuerte y prolongado abrazo, cualquiera pensaría que no nos vemos hace meses por lo efusivo que es pero tan sólo han transcurrido unas cuantas semanas desde que fue a casa a verme. De pronto cuando siente que alguien nos está mirando me suelta y pasa la mano por su largo cabello, mostrando con este gesto lo incomodo que se siente por haber sido pillado en su momento sensible, por lo que cambia de switch a su modo de "soy un cretino".

— ¿Y quién es esta persona? — pregunta despectivamente mientras mira a Becca de arriba abajo, escudriñándola con la mirada.

Veo la cara que pone Becca con la pregunta de mí hermano. Su rostro pasa de tener una sonrisa de ternura a uno completamente distinto, ahora se ve rojo y ceñido, por todos sus poros brota el mal humor que le causo la pregunta de mi hermano.

— ¿Esta persona?... ¿esta persona? ... ¿Pero quien te crees que eres macho con esteroides para mirarme de ese modo tan arrogante y tratarme de eta forma tan despectiva?

No puedo evitar sonreír de la cara de pocos amigos de Becca, se la batalla que vendrá si no intervengo por lo que intervengo:

— Ella es Becca, Becca Curtis. Mi compañera de cuarto por los próximos 4 años, y creo que a partir de este momento ya te odia.

Gabriel no puede creer lo que he dicho y pone cara de compungido.

— ¿Odiarme? Eso es imposible, a mí nadie me odia, ni siquiera llevo a disgustarles. Además tan sólo llevo aquí 5 minutos, por lo que eso es imposible.

El tono arrogante usado antes por mí hermano parece no haberle gustado en lo absoluto a Becca, no sólo por como le contestó, sino que por la cara de molestia que puso, pero sin embargo ella es muy educada y haciendo

de tripas corazón se acerca lentamente hasta Gabriel y le extiende la mano para saludarlo cordialmente, pero a último momento se arrepiente y suelta entre dientes:

— Mmmff... Hola cabeza hueca

Gabriel se queda inmóvil mirando a Becca, ni siquiera pestañea. No cree lo que ha escuchado, y no es capaz de apartar la vista de su cara. La estudia atentamente, como si tratara de descifrarla o tratara de develar algún oscuro secreto que se entornara sobre ella. Creo que nunca antes le había pasado algo así. De pronto, parece que ha llegado a una conclusión, su actitud se relaja y le regala la más encantadora de sus sonrisas, mientras le estira una mano.

— Gabriel Shepard, encantado de conocerte Becca— dice guiñándole ojo a Becca. Luego me mira y dice — Creo que a partir de ahora hermanita voy a venir a visitarte más seguido.

Becca no puede evitar sonrojarse con sus palabras. Y yo miro a Gabriel sorprendida, creo que no puedo creerlo. ¿Qué estará pensando? Él nunca muestra interés por alguna de mis amigas, siempre está metido en sus estudios o en resolver mi vida. Becca debe haber llamado su atención por su cambio de la actitud hacia ella. Debe ser raro para él que no cayese de inmediato a sus pies, rindiéndole pleitesía.

— ¡Por favor avísame con tiempo, zoquete, para no estar aquí!— le responde molesta Becca.

Miro la cara de Gabriel, esta boquiabierto con el súbito arranque de ira de Becca, la confusión dibujada en su cara, un dulce gustillo se cuele en mí boca. En ese preciso instante estoy segura de que ella no se va a dejar embozar por mi todo musculoso hermano y sé que Becca es la horma del zapato de Gabriel.

Cuando ya estamos camino a cenar ya no aguanto más y le pregunto a Gabriel:

— ¿Qué acaba de pasar?

— ¿Pasar? ¿Con quién? — dice Gabriel todo inocente.

— Mira Gabriel Shepard, no te vengas a hacer el listo conmigo, sé muy bien que algo te pasó con Becca. Tú nunca te comportas así, no eres así de idiota con nadie.

— ¿Por qué dices que fui un idiota? — un leve toque de incomodidad se transluce en su voz — el que ella nos mirara así fue poco educado.

— ¿Y por eso tenías que intimidarla?

— Mira, por cómo me respondió no creo que la haya intimidado es más, fue todo lo contrario. Y déjame agregar que esa nueva amiga tuya tiene una gran boca...mmmhhhh... y vaya que se me ocurre una manera de que puede mantenerla ocupada.

— ¡Puaj! ... No quiero imaginarte besuqueando a Becca...eres un cerdo... ¡¡CALLATE!! Puedo quedar traumatizada de por vida con las imágenes que vienen a mi mente. ¡¡Puaj!! ¡¡Jamás podre quitar esta conversación de mi cabeza!! ALERTA TRAUMA ACUSTICO. ALERTA TRAUMA ACUSTICO.

Gabriel suelta una carcajada con mi ocurrencia y nos seguimos riendo de mi broma mientras llegamos hasta mí hamburguesería favorita, la que afortunadamente está a pocas cuadras de mi departamento. Una vez que recibimos nuestras ordenes de Hamburguesas y papas fritas nos sentamos en una alejada mesa para poder conversar a nuestras anchas sin el molesto ruido de los demás comensales. Luego de unos minutos de silencio Gabriel apartando la vista de su Hamburguesa y me pregunta dudoso:

— ¿Has sabido algo de Félix? ¿Se ha comunicado contigo?

Una sombra de tristeza quiere alojarse en mi rostro con la pregunta de Gabriel, pero lucho y la alejo de mí porque se el efecto que esta debilidad puede producir en el ánimo de Gabriel. Félix había sido mi novio desde el instituto, éramos inseparables desde que éramos pequeños, los mejores amigos. Sin embargo, cuando entró a la Universidad todo esto cambio, dejamos de vernos y poco a poco nuestra relación se fue enfriando, sus llamadas telefónicas y sus mails se hicieron más y más distantes hasta llegar al punto de que casi habíamos perdido el contacto por completo, lo que increíblemente no me había afectado tanto, sin embargo la sensación de vacío por haber perdido a mi confidente, me embargaba cada vez que pensaba en él.

— No, no he sabido nada de él últimamente. — Le respondo de inmediato, tragándome a duras penas el nudo que se forma en mi garganta — La última vez que hablamos fue antes de las vacaciones cuando me dijo que no nos podríamos ver durante este verano porque viajaría con unos amigos y trabajaría después en la oficina del padre de uno de ellos; pero me prometió que sin falta nos veríamos durante estos primeros días en la universidad.

Gabriel me observa cuidadosamente estudiando mi rostro en busca de alguna señal de tristeza y por el tono de compasión en su voz adivino

que lo encontró, cuando pregunta:

— ¿Y tú, quieres verle?

Suspiro, dándome por vencida por no haber sido capaz de ocultar mi pena de Gabriel y luchando aún por alejar la autocompasión que siempre que tocamos este tema me invade, le respondo:

— No lo sé.....No....Sí.....Tal vez— mostrando mi inseguridad en relación a lo que aún siento por Félix. Trato de tapar mi rostro con un largo mechón de mi melena para que no pueda ver lo mucho que me duele cada vez que pregunta esto, porque no sé qué siento por él, mal que mal Félix había sido mi mejor amigo y después mi novio, pero lo que más lamentaba de todo esto era perder su amistad, se sentía raro. Yo soy una persona más bien tímida y de pocos amigos, por lo que valoraba a cada uno de ellos, y la falta de Félix había calado profundo en mi corazón durante el último año.

Puedo ver la preocupación dibujada en la cara de Gabriel cuando escucha mi indecisa respuesta. Él siempre ha tenido la capacidad de ver en mi cara lo que yo con esfuerzo trato de ocultar. Pero hoy no, no lo logrará, pondré todo mi empeño en esto, no quiero que se siga preocupando por mí, al menos no por esto. Respiro una, dos veces antes de comenzar a contar en mi cabeza. Cuento hasta treinta para calmarme antes de levantar la vista. Cuando finalmente lo miro, me sorprende por lo que veo en su cara, la culpabilidad dibujada en ella, en esos ojos que hace un instante me habían mirado con ternura, ahora me demuestran su temor, es él quien oculta algo, estoy segura. Es tan obvio, ¿cómo no lo había visto antes? Él siempre hasta ahora, había evitado hablar de Félix, y yo estaba segura de que se veían frecuentemente. Sabía que ambos trabajaban en el periódico universitario, por lo que se veían bastante a menudo. Además siempre estaban las fiestas de Delta Tau a las que sabía que Félix asistía pese a no haber sido admitido allí, ya que su mejor amigo en la universidad era parte de los Delta, por lo que lo invitaban.

Gabriel en cambio, fue convidado de inmediato, y el acepto de inmediato porque siempre había sido su sueño; mal que mal muchos de nuestros líderes más importantes y connotados empresarios habían pasado por ella.....

Mis pensamientos son interrumpidos por Gabriel cuando dice:

— Debo contarte algo; algo que no había querido decirte antes porque no me gusta verte triste, pero creo que ya es inevitable que lo descubras por lo que prefiero ser yo quien te lo cuente en vez de que por cualquier otro o que te lleves una desagradable sorpresa ....así que aquí va: ¡Félix no ha sido del todo leal contigo!

¿Qué? ¿Escuche mal? Félix no me ha sido del todo leal. ¿Cómo? ¿Existen grados de fidelidad? ¿Si le tomas la mano está bien, pero si le tocas el trasero no? ¿Si te besas es esta ok, pero es engaño cuando es algo más sexual? No puedo creer que recién este contándomelo. ¿Desde cuándo Gabriel me oculta cosas? ¿Desde cuándo sabe que Félix me ha estado engañando? ¿Desde cuándo Gabriel tiene grados en su forma de ver las cosas? Para el Gabriel no existen los matices en los valores, él es todo o nada. Blanco o negro. No existen los tonos grises. Este Gabriel que tengo enfrente no es el mismo de hace un año atrás, me ha ocultado la verdad, lo ha hecho a propósito nunca esperé esto de él, y, sin embargo, entiendo que debe tener motivos para haberme tenido esto oculto por tanto tiempo, por muy molesta que este con él, por lo que maduramente decido echar la rabia a un lado y preguntarle en un tono tranquilizador que puedo poner en mí voz:

— ¿Cómo que no me ha sido del todo leal? ¿A qué te refieres con eso?

— Bueno, a que él ha salido con algunas chicas de aquí desde que llegó. Aunque no ha habido nada serio realmente.

Desgraciado, y el jurándome amor eterno. Bien cara dura el compadre. Pero esta si que no se la perdono al papanatas ese de Felix.

— ¿Desde que llegó? Y me lo dices recién ¿Estás de guasa?

— No, no estoy bromeando. Lo que pasa es que nunca a existido nada serio entre él y esas mujeres, nunca anda con la misma por lo que no quise preocuparte innecesariamente. Yo se lo mucho que él ha significado en tu vida y lo mucho que lo quieres y no quería que sufrieras, pero ahora que estas aquí ya no sé cómo será todo entre ustedes y prefiero que estés prevenida por si lo ves con alguien. No quiero verte sufrir Annie, y menos por un tipo como él, él no vale la pena. Félix ya no es el mismo, ha cambiado mucho, tal vez demasiado.

Parece que no es el único que ha cambiado, mírate, me ocultaste la verdad para que no sufriera. ¿De que más eres capaz Gabriel para que tu estúpida hermana no ande llorando por todas partes? ¡UUUUHHHHYYYY! DEBO SACAR TODA ESTA MIERDA FUERA.

— ¿Sabes Gabriel? No sé si lo que más me duele es que él me haya engañado, o que tú me hayas mentido ocultándome la verdad por todo este tiempo. ¿Cuánto es ya? ¿2 años de lo mismo? Eres casi tan malo como él.

Veo la angustia que le produjeron mis palabras, la culpa de haberme engañado, pero no me importa, quiero que le duela.

— Annie, no quería verte lastimada, pensé que con la distancia te olvidarías de él y te volverías a enamorar. Pensé que todo lo de ustedes era una cosa de niños, que con el tiempo te darías cuenta de que sólo era amistad lo que habían sentido, y que habían confundido las cosas.

Puedo palpar la angustia en la voz de Gabriel. La veo además en su triste mirada cuando ve que mi boca comienza a tiritar queriendo evitar las lágrimas que quieren salir de mis ojos. Lucho con un mohín que quiere aparecer en mis labios, logrando que desaparezca con un rictus a cambio, pongo todo mi empeño ahora en que las lágrimas no encuentren ese camino que tan bien conocen, lucho contra el dolor, tratando de mantenerlo a raya. Gabriel me mira atentamente, durante todo este tiempo, no saca sus ojos de mi cara, estudiándome hasta el más mínimo detalle. Y soporto. Pasa todo un minuto. Después otro, y otro, hasta que por fin le digo:

— Mira, por mi Félix puede joderse a sí mismo si quiere. Hace tiempo que dejó de importarme lo que hace o no hace — MENTIROSA, MENTIROSA, ASQUEROSA MENTIROSA.

Gabriel me mira sorprendido no puede creer las palabras que salen de mi boca. Sé que ahora soy yo la que estoy mintiendo, pero no quiero que él sepa lo mucho que me duele. No sé si aún amo a Félix o, simplemente lo que siento por él es la comodidad de una amistad de tantos años, la costumbre de saber que siempre estaría ahí para mí. Pero no puedo negar que realmente me duele es que no fue sincero conmigo y dio por terminado nuestro noviazgo sin siquiera haberme avisado, porque me imagino que eso fue lo que pasó, y no sólo que me jodió con la primera mujer que se le cruzó por delante No lo reo capaz de eso, me niego a creerlo. Aunque, de cierta manera siento que traicionó la amistad que por tanto tiempo habíamos mantenido. No hablando conmigo.

Luego de nuestra desafortunada conversación caminamos en silencio sumidos en nuestros pensamientos todo el camino de vuelta al departamento. No invito a pasar a Gabriel a que se quede a tomar un café porque aún estoy molesta con él, por lo que apenas si me despido de él.

Quiero estar sola. Sin alguien alrededor, y así poder rumiar mi dolor tranquila. Siento pena por lo de Félix, no puedo negarlo, pero me duele mucho más el haber sido traicionada por mi hermano. El que lo haya ocultado me dolió profundamente. Traicionó la confianza que le tenía, y todo por evitarme sufrir; cuando para mí es mucho más doloroso saber que él es capaz de tener secretos para que yo no sufra. Como si los secretos pudieran quedarse así, ocultos para siempre. No sabe que siempre encuentran un modo de salir a la luz. Y eligen siempre el peor

momento para mostrarse, cuando uno está más vulnerable. Para Gabriel es como si siguiera creyendo que aún soy una chiquilina, una muchachita inmadura que no es capaz de enfrentar el mundo tal cual es sin romperse por completo.

Lloro, lloro en silencio. Acallando el lamento por la amistad perdida que nunca volverá. Tapo mi boca con la almohada porque no quiero que Becca se dé cuenta de mi dolor. Doy gritos silenciosos porque me duele en lo más profundo del corazón el haber perdido a mi mejor amigo para siempre, y todo por su cobardía, por no querer enfrentar los problemas, por esconder la cabeza como una avestruz. Son tantas las cosas que pasamos juntos, y él simplemente no las valoró, la deshecho así como así, tiro a la basura tantos años de amistad. Félix estuvo siempre a mi lado, en todos los momentos difíciles; cuando murieron mis padres, cuando estuve hospitalizada, cuando todos me miraban como el bicho raro que era. A él podía contarle realmente como me sentía por dentro cuando la gente se me quedaba viendo sin poder despegar sus ojos de todas mis cicatrices, incluso aquellas que no podían verse a simple vista. Él sabía todo de mí y me había aceptado así, dañada. Aún recuerdo nuestro primer beso, había sido un día en que yo había estado llorando y él me estaba consolando en un dulce abrazo, fue ahí cuando él se me acercó para limpiarme las lágrimas que bañaban todo mi rostro y besó mi frente para infundirme valor, y siguió dándome una lluvia de besos en mi rostro, así como tantas otras veces había hecho desde que éramos niños. Como siempre hacia para que me pusiera a reír. Sólo que esta vez fue diferente, un beso calló sobre mi boca, y después otro y otro, y se comenzaron relentecerse, haciéndose más y más profundos, hasta que su lengua roso mis labios y mis labios se abrieron en respuesta a ese suave roce. Fue una sensación rara cuando nuestras lenguas se tocaron por primera vez, jamás espere sentir así. Era extraño. Desde ese día nuestra amistad evolucionó hacia el noviazgo. Aunque para ser sincera conmigo, debo decirte que nunca escuche campanas cuando nos besamos, ni se me recogían los dedos de los pies, ni sentía mariposas de esas que tantas veces escuche a mis amigas decir que sentían cuando ese chico especial las besaba. Había leído en tantas novelas que explicaban como debía sentir una chica cuando uno era besada por "su gran amor", pero nada de eso había ocurrido en mi vida. No había campanas, ni mariposas, ni nada de tantas cosas que había escuchado debía sentir, lo que me hacía creer que había algo mal conmigo, ya que a mí nunca me había interesado nada más que unos simples besos con Félix, pese al tiempo que llevamos juntos.

Por otro lado me dolía inmensamente, el que Gabriel fuera capaz de ocultarme cosas para que yo no sufriera y la desilusión por su falta de sinceridad hizo que se me partiera el corazón en mil pedazos. Félix en cambio había sido mi primer amor, el primero verdadero pensaba yo, pero mientras más lo pensaba, más me daba cuenta de que todo había sido tan sólo una ilusión. Habíamos hecho planes para estudiar en la misma

universidad, planes que incluían el compartir un futuro juntos y en este momento todos se derrumbaban, y aunque yo ya sospechaba que algo estaba sucediendo con Félix por el alejamiento que estábamos teniendo, la certeza de que era el fin de nuestra relación me dolía. Durante más de una hora estoy llorando sin poder parar, y cuando comienzo a calmarme vuelvo a pensar en que Félix había sido una de las personas más importantes en mi vida, a él le había podido contar como me sentía, lo mucho que extrañaba a mis padres, y lo mucho que lamentaba el que Gabriel hubiese tenido que tenerme como una pesada carga en su vida y vuelvo a llorar nuevamente. Pongo la almohada sobre mi boca para poder gritar en silencio, necesito poder sacar la frustración que tengo por dentro. No quiero despertar a Becca. No quiero tener que explicarle lo que me sucede y sé que si ella se despierta querrá saber lo que me pasa y me presionara para que se lo cuente y sé que aún no estoy lista para poder verbalizarlo. Siento pena por mí, realmente pena, quiero quedarme un poco más así, saboreándola bebiendo de este amargo trago que es la decepción. Y así lo hago, me embriago con este dolor que me cala hasta los huesos, sigo así a lo largo de la noche hasta que finalmente a eso de las cinco de la mañana ya sin fuerzas para seguir llorando, me quedo dormida.

Me encuentro en mi dormitorio arreglándome para ir a clases cuando oigo a alguien en la puerta. Me pregunto ¿Quién podría venir a esta hora? La abro lentamente y me sorprendo cuando encuentro a Félix en la puerta con la más amplia sonrisa en su boca, miro su hoyuelo; ese hoyuelo solitario que tanto me gusta, y que se forma cuando pone esa sexy sonrisa que una vez más me maravilla y que siempre hace que mi corazón de tres brincos. No puedo hablarle, a penas y puedo verle la cara, recuerdo las palabras dichas por Gabriel "Félix no te ha sido de todo leal..." y las palabras se quedan atrapadas en mí boca. Me doy vuelta y me hago a un lado para que pueda entrar pero cuando veo que no avanza me giro y no puedo creer lo que veo. Ahí está él cogido de la mano de una chica rubia a la que está besando mientras entrelazan sus manos. Pestañeo un par de veces para quitar la imagen de mis ojos, pero sigue igual. Cuando se dan cuenta de que no puedo quitar los ojos de ellos comienzan a reírse y me señalan llamando la atención de todos los otros estudiantes que se van camino a clases; los que me miran y se unen al coro de burlas de Félix y la rubia. Siento sus ojos como afilados cuchillos que rasgan mí ya roto corazón. Me falta el aire, no puedo respirar; siempre me pasa cuando pienso que soy el foco de atención de los demás, el aire no entra en mis pulmones, la desesperación comienza a llenarme. ¡CUENTA! Me ordeno para tratar de tranquilizarme pero

.....NADA..... Los números simplemente no vienen a mi cabeza...

Me despierto agitada. La sensación de llamar la atención de los demás nunca me ha gustado, menos aún después de lo del accidente. Que sus ojos me hayan estado escudriñando, tratando de develar algún secreto de mi alma, me asusta, cada vez que pasa eso siento que me falta el aire. Mis manos comienzan a tiritar nuevamente y empiezo a sentirme mareada; siento como se reduce poco a poco el espacio de mi habitación... de pronto recuerdo respirar, tomo aire, dos respiraciones cortas y una larga, hago esto hasta que el aire comienza a llenar mis pulmones mecánicamente, y sigo haciéndolo hasta que la angustia se vuelve tristeza, y la tristeza rabia, y la rabia desengaño. Félix me había engañado desde que llegó a la universidad el año pasado y yo había sido una tonta alargando la situación. Lo que realmente me duele es mí amor propio por no haber leído las señales que me había estado dando, así que pensando en esto decido que ya es hora de dar vuelta la página de nuestra relación, y me digo que la próxima vez que nos veamos se lo diré, se acabará toda nuestra amistad, porque con todo lo que me ha hecho, no podría seguir siendo su amiga.